



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 4.º—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 ENERO 1879. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXIX.

SUMARIO: Explicación de los grabados, por Joaquina Palmaseda.—Vestido con cuerpo de punto, para niña.—Vestido princesa para niña.—Vestido para niño.—Paletot para niño.—Vestido para niña.—Delantal para niños.—Vestido de baile para joven.—Traje de calle para señora.—Fichú bordado en tul.—Cuello y puño de encaje irlandés.—Cuello y puño de encaje de Inglaterra.—Pantufa bordada.—Chalet de muñeca.—Vendaje pintado en madera.—Galones bordados.—Adornos bordados para vestidos.—Entredós de crochet.—Fantalla de chimenea.—Canastilla bordada.—Banqueta bordada a punto de cruz.—Cenefas y fleco para alfombra de lámpara.—Cenefa para enagua de punto.—Galones bordados en cañamazo para

muebles.—Almohadon bordado de colores.—Tapetes para velador.—Cubiertas para edredon.—LITERATURA: El mes de enero, por Eduardo Pascual y Cuellar.—Último canto, poesía, por Gonzalez.—A Calderon, poesía, por J. Echeagaray.—Segismundo, poesía, por Juan José Herranz.—Las noches de Young, traducción, por Maria Antonia Gonzalez de A.—El Titiritero, por Sofia Tartilan.—La Camelia y la Mariposa, por Teodoro Guerrero.—Ecos de Madrid, por Victor Cuende.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín 1.346.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

No teniendo para esta Administracion aplicacion los sellos del impuesto de guerra, nos vemos en la necesidad de anunciar, que desde hoy en adelante, no se servirá ninguna suscripcion, cuyo importe nos remitan en esta clase de sellos, admitiéndose sólo los de comunicaciones.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

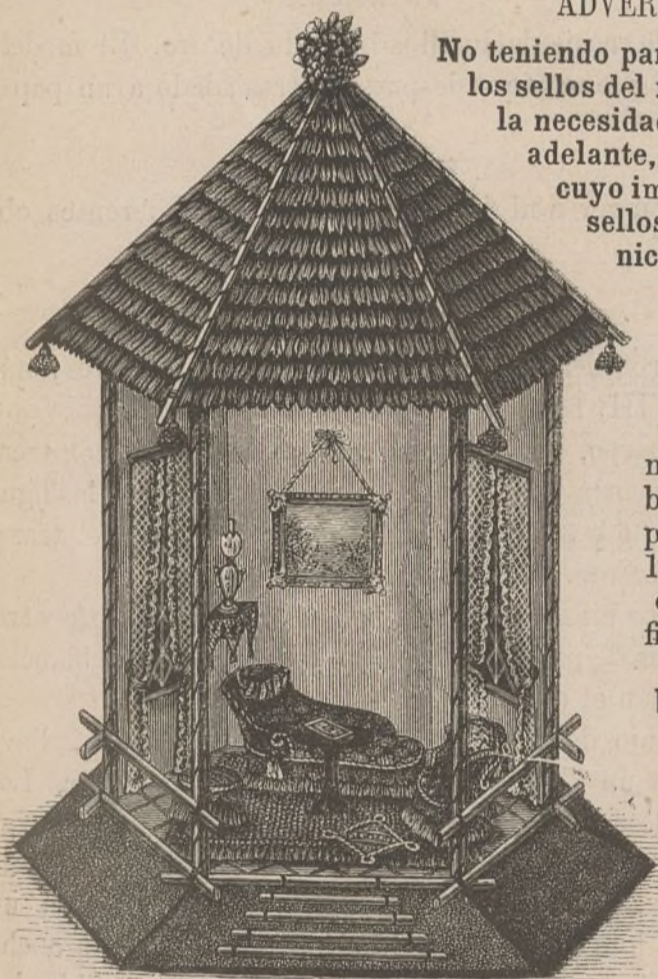
1. BANDEJA PINTADA EN MADERA. (Contornos del dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 26.) Esta bandeja,



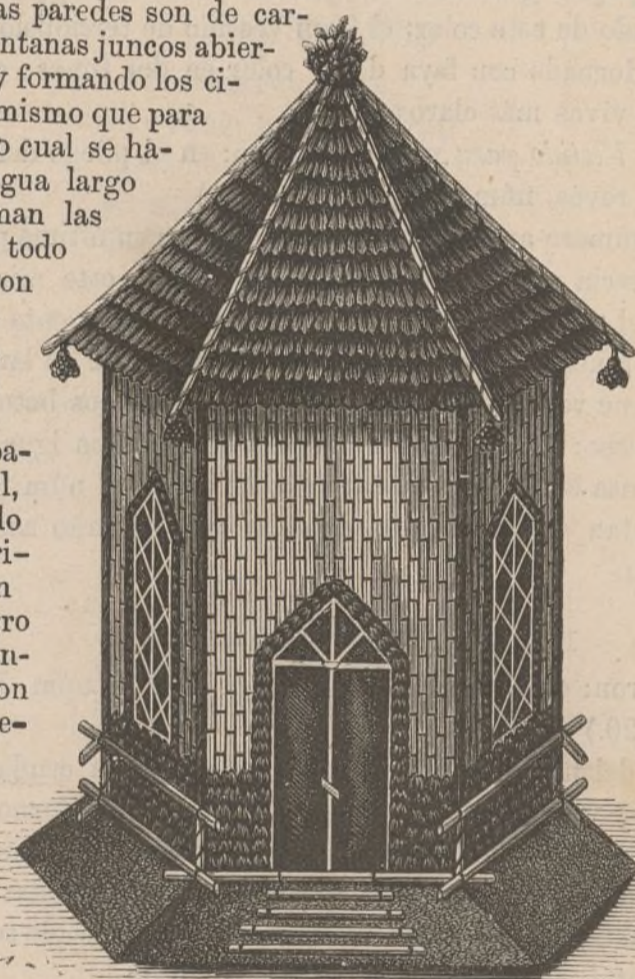
1. Bandeja pintada en madera.

forma la cubierta de una caja. Las paredes son de carton, guarneciendo las puertas y ventanas juncos abiertos ó medias cañas, y al rededor, y formando los cimientos hileras de piña, cosidas lo mismo que para el techo unas sobre otras, para lo cual se habrán tenido reblandeciendo en agua largo rato: igualmente los juncos forman las columnas y figuran las escaleras, todo colocado sobre un exágono de carton de 15 cents. por cada lado, cubriendo la parte que resulta visible con papel de lija que figura arena: las paredes se habrán forrado prime-

ro con papel azul, formando los ladrillos con hilo negro y las ventanas con papel ne-



2. Chalet de muñeca.



3. Chalet de muñeca.

de madera de haya ó de tilo, se pinta de sépia ó sobre fondo gris, por el dibujo ántes indicado: el centro y la cenefa llevan una orilla negra que hace resaltar el dibujo.

2 Y 3. CHALETS DE MUÑECA.

Mosáico de maderas: labor de capricho.

Materiales: Carton, junco, casillas de piña, bellotas, papel moiré

blanco, dorado, marron, azul, papel de lija, hilo negro y barniz copal.

La linda forma de estas chozas puede utilizarse para guarda-joyas ó cigarrera, cuyo techo separado



4. Galon bordado.



7. Vestido con cuerpo de punto para niña. (Véanse los núms. 12 y 13.) (Pliego del 18 por el revés, número XI, figs 51 y 52.)

8 y 9. Vestido princesa para niña. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. 11, figs. 16 á 20.)

10. Vestido para niño. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. X, figs. 45 á 50.)



5 y 6. Galones bordados.

gro de lustre, que se cuadra luego con tiras de papel dorado, y por dentro se forra de papel blanco: hay que advertir que cada uno de los frentes ha de estar concluido ántes de coser unos á otros, y sujetarlos con pequeñas puntas de tapicero. Si quiere destinarse á juguete, puede adornarse el interior con trastos de muñeca como lo muestra el núm. 2.

La parte de piñas y junco, se baña con barniz con un pequeño pincel.

4 Á 6. GALONES BORDADOS. Todos están bordados sobre paño ó ca-

chemir, con puntos ruso y pasado largo, pudiéndose emplear el núm. 4 para ropas de niños, y los núms. 5 y 6, por su pequeño tamaño, para mueblaje y vestidos de muñecas.

7 Á 10. VESTIDOS PARA NIÑOS.

7, 13 y 14. *Vestido con cuerpo de punto.*—(Patron del cuerpo: en el pliego del 18 por el revés, núm. XI, figuras 51 y 52.)

Materiales para el cuerpo: Lana céfiro verde ruso.

La falda plegada en paño del mismo color, tiene 150 centímetros de vuelo por 28 de largo, y está adornada de una tira de terciopelo bordada á punto de cruz con sedas de colores.—Para el cuerpo hay necesidad de cortar el patron, y copiar de punto la misma forma, empezando por detrás, por el lado izquierdo, con 72 puntos y 16 vueltas á punto de faja, sobrecargando hasta 12 puntos para redondear la onda y hacer 2 vueltas con los que quedan: despues se vuelven á añadir los 12 puntos, y se repite otra pata ó tira, continuando así á la medida del patron, y llegando por arriba á donde él indica, dejando escote de manga donde él lo exija, y escote de cuello lo mismo.

Al terminar se hace una tira con los ojales, y unas puntillas hechas con la misma lana guarnecen el escote y forman la manga corta.

8 y 9. *Vestido princesa para niña.*—(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 16 á 20.)

El patron da todas las instrucciones necesarias para cortar este traje que presenta el grabado por delante y por detrás: los delanteros forman un pliegue ó doblez sobre el plaston, y por detrás, un volante plegado completa el largo de la falda. El núm. 8 muestra un vestido de poplin gris claro con plaston más oscuro, y todo adornado de este color: el 9 un vestido de terciopelo oscuro adornado con faya de su color en dos tonos, esto es, los vivos más claros.

10. *Vestido para niño.*—(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. X, figs. 45 á 50.)

El número anterior de EL CORREO, en su última plana, ofrecia el calzon y cuerpo interior de este mismo traje: el pantalon se corta por el patron y se monta por detrás á una cintura de 5 cents. de ancho y 32 de largo, en la que van los ojales que corresponden á los botones del cuerpo: una chaqueta holgada con chaleco igual, ó una blusa ceñida con cinturón como indica el núm. 10, completan este traje, que debe hacerse en paño azul ó marrón.

11 Y 12. DELANTAL PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. III, figura 20.)

Los delanteros y la espalda cortados en tela cruda se reunen por las letras correspondientes, y el adorno le presenta el núm. 11 bordado á feston Méjico y punto ruso con algodón de color, y unas pequeñas ondas de frivolidad del mismo algodón: despues de guarnecido todo el delantal, se une del hombro con un boton.

15. PANTALLA DE CHIMENEA.

Bordado al pasado y aplicaciones de paño.

(Dibujo en el pliego del 18 por el revés, núm. 62.)

Materiales: Paño verde para el fondo, grana para las aplicaciones, seda de varios colores y soutache de seda maiz.

La montura es de hierro galvanizado, y su altura de 144 cents. por 107 de ancho: el fondo, de paño verde, casi desaparece por las aplicaciones que presenta de tamaño natural el dibujo, y que se recortan ántes de ser aplicadas, sujetándolas con bordados de sedas de distintos colores. Como estos deben ser á cual más variados, se deja la colocacion al gusto de la bordadora, que puede, si conviene más á los colores de la habitacion, elegir tambien de otros tonos el fondo y la aplicacion de paño.

16 Y 17. PALETOT PARA NIÑO.

(Patron y explicacion: en el pliego del 18 por el revés, núm. IX, figs. 39 á 44.)

18. ENTREDÓS DE CROCHET.

El centro le ocupa una cinta de medallones ovalados, á cuyas orillas se hacen tres vueltas de crochet por cada lado, la primera de barras desiguales, como indica el di-

bujó, para dar á la cinta forma ondulada, y las otras dos de calado comun.

19. CANASTILLA ADORNADA.

Este lindo juguete necesita ante todo la montura de junco ó laca, y se adorna con cuatro caidas en pico bordadas á punto de cruz y enriquecidas con cordones y borlas.

20 Y 33. PANTUFLA.

La suela es de fieltro, y la pala, cosida con una costura interior, va forrada de paño ó cachemir, despues de bordarla en cañamazo Java con seda argelina azul: algunos hilos sacados de cañamazo forman un calado, por el que se pasa un pequeño terciopelo negro sujeto con puntos carmesí, y los hilos del calado van sujetos y cruzados por un cordoncillo de oro: un rizado de cinta azul claro guarnece la pala y un cordon de seda y oro.

21. CENEFA PARA ENAGUA DE PUNTO.

Corresponde á una enagua ó refajo de niña, hecho á rayas de crochet con lana de dos colores, y la cenefa, harto conocida para quien se ocupe en labores de este género, se hace á picos, alternando tres colores, como indica el dibujo, picos que se obtienen creciendo siempre un punto en el pico exterior y menguándole en el interior.

22. CENEFA PARA ALFOMBRA DE LÁMPARA.

Está bordada sobre una labor de punto al pasado y á punto de cruz, pero puede lo mismo bordarse sobre cañamazo. El fleco, de crochet, termina con borlas de los colores del fondo y la cenefa.

23 Á 25. CENEFAS BORDADAS.

Pueden tener distintas aplicaciones; la primera para ropa blanca ó corbatas, bordada á la cruz con algodón ó seda; y las segundas en cañamazo, para adornar muebles, canastillas, ó cualquier otro objeto de capricho.

26. BANQUETA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

Esta banqueta tiene 120 centímetros de circunferencia, repartidos en ocho separaciones ligeramente bombeadas, y el borde ó base es de felpa del color del paño, en que se borda la banqueta á punto de cruz, poniendo cañamazo encima, cuyos hilos se sacan despues de hecho el bordado; nuestro modelo es verde, con el bordado rojo de dos tonos, y en los pliegos encontrarán nuestras lectoras dibujos para el bordado; un cordon de seda grueso orilla sus bordes.

27 Á 30. TAPETES PARA VELADOR.

Ambos se bordan en cañamazo Java y se sacan hilos para los calados y para el fleco. Los números 27 y 30 muestran cenefas que se ejecutan á puntos largos sin revés ni derecho, y para los centros remitimos á nuestras lectoras á los pliegos de bordados, donde hallarán dibujos á la cruz y al pasado que poder reproducir con sedas ó lanas de colores.

31 Y 32. ALMOHADON BORDADO CON TORZAL Y ORO.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 25.)

Lo mismo el dibujo del pliego de bordados, que el 31 del texto, ofrecen de tamaño natural el bordado de este almohadon tan fácil como rápido; los materiales son: paño oscuro, seda argelina y cordon de oro para los contornos, ejecutando el centro de los arabescos á punto cruzado y las flores á pasada larga con las semillas de nuditos. La eleccion de colores, se confia al gusto de la bordadora, y á ellos deben corresponder el cordon y las borlas.

34 Á 36. CUBIERTA PARA EDREDON.

El número 34 muestra una nueva aplicacion del bordado antiguo. La cubierta, de 97 centímetros de largo de costado, es de tela casera, y está circuida por una puntilla de 2 1/2 centímetros de ancho y un calado, para el cual se sacan los hilos de la tela. La cenefa á punto de cruz, se hace en la misma tela, cogiendo dos hilos con algodón encarnado, azul, amarillo y verde. El número 36 da su dibujo de tamaño natural. La cubierta 35 va rodeada de un fleco de 12 centímetros de ancho. El bordado cuyo dibujo se hallará en el pliego del 18 por el revés, fig. 64, se ejecuta en dos colores.

37 Y 38. FICHÚ BORDADO EN TUL.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figura 22. Una parte doblada.)

Se corta de un solo pedazo en tul de seda negro. El grabado 37 da el dibujo de tamaño natural con el cambio de la cenefa. Se pasa el dibujo sobre papel carton, y se ejecuta la labor á punto de zurcido, con seda de Argel azul pálido. Los ramos separados están bordados con seda doble. El dibujo va estrechándose hácia las puntas.

39 Á 42. CUELLO Y PUÑOS DE ENCAJE IRLANDÉS.

(Patron y dibujo: pliego del 18 por el derecho, número VI, fig. 24.)

La fig. 24 del pliego da la mitad del cuello con el dibujo del ángulo, y el del centro, que se repite cinco veces, reproduciendo luégo el del ángulo. El puño, al hilo, tiene 26 centímetros de vuelo, y el dibujo del centro se reproduce tres veces. Este lindo juego para traje de teatro, se ejecuta con cinta de encaje y cordoncillo. Se pasa el dibujo sobre un carton, y se van siguiendo los contornos con la trencilla, sujetándola con algunas puntadas largas. El grabado 41 muestra el punto de cadeneta, adornado de picots, y el 42 la figura del ángulo del cuello de tamaño natural. Todos los detalles del dibujo se unen entre sí con barretas de hilo y puntos de cadeneita imitando encaje.

43. CUELLO Y PUÑOS DE ENCAJE DE INGLATERRA.

Es sumamente elegante, y servirá de precioso complemento para un traje de concierto ó de teatro.

44. ADORNO PARA LA CORBATA NÚM. 9 DE EL CORREO ANTERIOR.

Es de encaje de bolillos bordado de oro. El modelo es para que se pique despues de trasladado á un papel.

45. GALON BORDADO.

Es sin revés ni derecho, y sirve para diferentes objetos.

46. TRAJE DE BAILE.

(Patron del cuerpo: pliego del 18 por el revés, número VIII, figs. 34 á 37).

El cuerpo, de seda azul claro, cerrado atrás con trencilla, se corta por el patron, en el cual, sobre las figuras 34, 36 y 37, hay unas líneas finas que son el trazo del escote. La espalda termina en punta.

Cuatro bieses de tarlatana que caen uno sobre otro, rodeados de un plisé y una guirnalda de flores blancas, guarnecen el escote.

El bajo de la falda, de tarlatana azul claro, lleva ruches y un plisé de 4 á 6 centímetros de altura. Los paños de delante y de los costados van plisés á lo largo y guarnecidos con guirnalda de flores y lazadas de cinta de reps azul. La drapería de la cola, consiste en un paño al hilo de tarlatana de 120 centímetros de ancho y 200 de largo, fruncido á la cintura y recogido dos veces por detrás en lazadas.

47. VESTIDO CON TÚNICA BLANCA.

Es de lana y propio para calle. El adorno figura túnica sobre la falda, rodeada de un plisé de 20 centímetros, sujeto con tres respuntes. Este adorno se corta sobre 78 centímetros de altura, 106 de vuelo arriba y 120 abajo, cosiéndose con una costura vuelta. Va fruncido á cada lado del delantero, y nace de las costuras del vestido. De la misma costura nace igualmente un paño de 58 centímetros de ancho, que se drapea atrás y termina en la cintura en la direccion misma de los pliegues de la espalda.

El bajo de este paño sobresale 21 centímetros de la drapería de delante. Las lazadas requieren 13 centímetros más de tela. El bajo lleva acuchillados de tela más oscura.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL MES DE ENERO.

La vida del año, como la vida del hombre, comienza triste y llena de lamentos, como triste y llena de suspiros acaba; y el hombre, como el año, tiene en su vida períodos diversos, caracterizados por profundas modificaciones y distintos aspectos de la naturaleza.

Parece que la mano del tiempo desarrolla cada año ante los ojos del hombre ese magnífico cuadro de los fenómenos naturales, para que admire en la naturaleza, como en un espejo, constantemente reflejados, los prodigios de su organización física, y se eleve su espíritu, por la contemplación de tanta maravilla, al reconocimiento de su noble y altísimo origen.

Contemplemos, pues, ese asombroso panorama que á nuestra vista se despliega no bien el mes de Enero nos abre las puertas del año.

¡Qué triste aparece el cielo!... Velado casi siempre durante el día por espesos celajes grises que impiden al sol caldear nuestra atmósfera, despéjase por las noches que nos descubren un firmamento magestuoso y tachonado de estrellas, ó pálidamente alumbrado por una luna melancólica que derrama triste claridad sobre el mundo, como una lámpara funeraria sobre blanca losa de un sepulcro.

La atmósfera está henchida de humedad. Los troncos encendidos chisporrotean en los hogares, arden con dificultad, y el humo se reparte en torbellinos por el interior de la estancia.

Tended la mirada por los campos. ¡Qué triste emoción, y á la vez qué sublime espectáculo por do quiera! Lo mismo el fondo de los valles que las crestas y picachos de los montes, lo mismo los ántes poblados bosques que las siempre áridas llanuras, todo blanquea, todo parece envuelto en el frío sudario de la muerte.

Ni el labrador abandona su lugar para ir á verter en el campo el sudor de su frente y en el aire la alegría de sus cantares, ni los ganados abandonan el aprisco para ir á pastar las hierbecillas de los prados. ¡Infeliz el caminante que, precisado por la necesidad, se expone en estos días á perder la ruta acostumbrada y á precipitarse en ignorados abismos ocultos por la nevada!

Mirad las lejanas colinas cuán fuertemente se destacan por su blancura sobre el oscuro horizonte. Mirad cómo los reptiles se enroscan y sepultan en el fondo de sus subterráneos escondrijos, al abrigo de las inclemencias exteriores, y se abandonan al letargo prolongado del invierno. Mirad esas tímidas aves que cruzan despavoridas por los aires, sin encontrar albergue ni alimento en los árboles, cuyas mondados ramas se rinden al peso de la nieve; vedlas posarse en los brazos de esa cruz que se alza en medio del camino y remontar otra vez el vuelo, y lanzar lastimeros quejidos y buscar por fin refugio en las ventanas de aquel derruido torreón, en cuyas grietas se detiene la nieve dándole un aspecto fantásticamente encantador.

El invierno ha extendido su helado manto sobre la naturaleza. El sol desde el signo *Acuari* del Zodiaco, nos envía tímidamente sus rayos con mayor oblicuidad que nunca, y apenas nos caldean, y apenas nos alumbran.

Los ríos, arroyos y todas las aguas corrientes, y más aún las estancadas, trasforman sus superficies en inmóviles cristales de hielo.

¡Ah! Parece que en el espacio flota algo misterioso que tiende á paralizar, á destruir todo lo que alienta, todo lo que palpita, todo lo que vive.

Dírase que hay en esta época una verdadera suspensión de vida en la naturaleza.

Pero no, la naturaleza jamás reposa, ni se paraliza jamás ese gigantesco laboratorio donde se produce la vida de todos los seres, ni se apaga jamás ese fuego intenso y misterioso que anima constantemente la ebullición de todos los organismos. Lo que hace la naturaleza es recogerse y como reconcentrar en el seno de la tierra todos sus esfuerzos vitales para reaparecer un

día deslumbrante de galas y ostentosa de nuevos frutos. Lo que hace la naturaleza es preparar en su regazo maternal nuevos seres que han de brotar á la vida, como la tierna madre nutre con su sangre al sér que se agita en sus entrañas y que ha de salir á poblar el mundo. Así bajo las capas primeras de la tierra y en las hendiduras y grietas de los árboles reposan millares de larvas de insectos, que pasan en este estado la infancia de su vida, saliendo luego del capullo á vibrar al sol sus resplandecientes alas. Así tambien las plantas y las semillas se ramifican bajo la tierra en infinitas y delicadas raicillas, acumulan en ellas toda su vida, y crecen luego y se desarrollan mediante los jugos que por sus boquillas ó esponjuelas absorben del terreno.

Y no obstante esta aparente suspensión de vida externa en los organismos vegetales, observad los árboles y arbustos de hoja perenne como *adelfas*, *camelias*, *cedros*, *cipreses*, *dafnes*, *encinas*, *magnolias*, *pinos* y *naranjos*, y les vereis desafiar los rigores meteorológicos cubriéndose incesantemente de flores y de follaje; y aun en aquellos cuya hoja es caduca, vereis brotar á lo largo de las ramas algunos puntitos prominentes que en el curso del mes se abultan formando las pequeñas yemas que sostienen los rudimentos de los futuros órganos florales.

Y todo esto se verifica aun en medio de las más recias nevadas.—Y es que la nieve, á pesar de su baja temperatura, no tan baja sin embargo como la del hielo, lejos de congelar los jugos de las plantas, las sirve de abrigo y resguardo contra las crudezas de la atmósfera, á la vez que fundiéndose los primeros copos por el calor que irradia de la tierra, se filtran por las primeras capas de ésta, saturándola de la humedad que necesita para la germinación de las semillas.

Así, cuando al despertar una mañana de invierno veais el cielo entoldado de una nube uniforme y blanquecina, y millones de nevados copos caigan oblicuamente blanqueando vuestros tejados y depositándose en las cornisas de vuestras casas y en el cancel de vuestra ventana, lastimaos del infeliz viandante y del mísero mendigo, pero no maldigais la nieve; ¡que ella es el maná bendito que alimenta y fertiliza nuestros campos!

Si nos fijamos ahora en nuestra propia economía, advertiremos gran analogía entre nuestro organismo y los fenómenos que hemos presenciado en los demás seres. Como el frío contrae todos los cuerpos, su acción determina una coxión extraordinaria en nuestros tejidos. Se suprimen ó disminuyen notablemente el sudor y las exhalaciones cutáneas, y aumenta en cambio la exhalación pulmonar y las secreciones internas. La vida se ha reconcentrado, pues, en los órganos y aparatos más íntimos que están expuestos por lo tanto á agudas afecciones, á fenómenos congestivos é inflamatorios.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

ULTIMO CANTO.

Hoy voy á despedirme del mundo y de sus glorias,
hoy voy á despedirme del bien, como del mal.
Olvido mis placeres y cavo á mis memorias
en lo hondo de mi pecho, sepulcro funeral.

No quiero más amores; no quiero más mujeres;
no más ficticias glorias, no quiero más pensar.
No quiero más recuerdos. . . no más, nó: mis deberes
me llaman á otro mundo: al mundo material.

Mi vida fué azarosa: pesares mil, dolores
en ella tuve cruentos: ¡qué importa, era feliz!
El mundo ante mi paso lanzaba bellas flores,
libaba yo sus mieles, ajaba su matiz.

Mas ¡qué he ganado en ello? Locura, sí, locura,
locura es buscar gloria, locura la ambición,
la juventud pasada, llegó la edad madura,
y tengo triste el alma, gastado el corazón.

Amargos desengaños tan sólo he recogido,
he visto en todas partes hollada la virtud,
el crimen hecho ley, el vicio enaltecido...
la vida es una farsa... el mundo, su ataud.

Cual ave que sus alas remonta al firmamento
y desde allí contempla lo que hay bajo sus piés,
así yo imaginaba que ahogando mi tormento
podiera dominarse el mal alguna vez.

Inútil fué mi angustia, inútil mi deseo;
suspendo ya mi obra, canséme de luchar;
adios le digo al mundo, á todo lo que veo,
y canto, porque debo morir con mi cantar.

¡Adios bellos recuerdos; adios, almas de mi alma
nutridas con la sávia que daba la ilusión,
que venga la verdad, la inercia, el frío, la calma,
adios pedazos vivos de aqueste corazón!

JOSÉ H. GONZALEZ.

Habana 1878.

A CALDERON.

La vida es sueño, dijo soberana
su musa, con desden mirando al mundo.
La vida es sueño, el eco en lo profundo
en repetir fatídico se afana.
La vida es sueño, vibra la campana
devorando segundo tras segundo.
La vida es sueño, gime el moribundo
que ya no espera ver otro mañana.
Vivir para soñar es horroroso,
si se sueña lo ruin y lo pequeño,
mientras el alma busca lo grandioso.
Mas cediendo una vez en tal empeño,
confirma Calderon que es muy hermoso
vivir para soñar, "*La vida es sueño*".

JOSÉ ECHEGARAY.

SEGISMUNDO.

Poderosa creación
en que un genio sin rival
derramó su inspiración;
yo soy el hijo inmortal
de Don Pedro Calderon.

Hacia la muerte marchando
miro con veloz huida
años y siglos pasando,
y yo prosigo soñando
cada vez con mejor vida.

Siendo una luz que fulgura
sol como la sombra oscura,
pues mis brillantes reflejos
conforme llegan más lejos
agrandan más mi figura.

Del mundo por las regiones
han llevado su grandeza
mis castellanos blasones;
tengo en todas las naciones
carta de naturaleza.

A la humanidad ligado
con el lazo más seguro
del genio más inspirado,
represento lo pasado,
lo presente y lo futuro.

Y dejaré de vivir
del Universo á la par,
pues los hombres por venir,
habrán tambien de soñar
hasta el punto de morir.

Que donde hay un corazón
existe el ardiente empeño
de lograr una ilusión,
y allí está *La vida es sueño*
de Don Pedro Calderon.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

LAS NOCHES DE YOUNG.

Tercera noche.

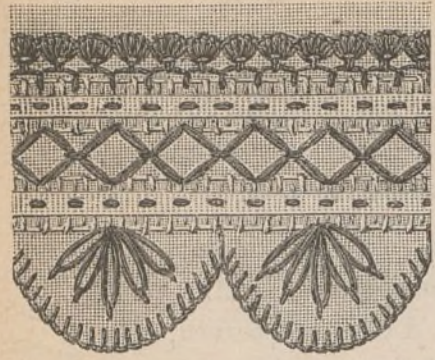
EL TIEMPO.

AL CONDE DE WILMINGTON.

(Traducción del francés, por M. Antonia Gonzalez de A.)

(Conclusion.)

Esta sombra solar es á la vez la medida y la imagen
de la vida: las dos aparecen inmóviles, corren sin detenerse
de un extremo del tiempo al otro. La mirada



11. Adorno para el delantal núm. 12.

de los sentidos no percibe su huida imperceptible; pero la mirada de la razón descubre en este reposo aparente un movimiento continuo, y ve la sombra caminar con rapidez: la hora de nuestra vida es bien pronto recorrida, y nosotros

hemos pasado con ella.

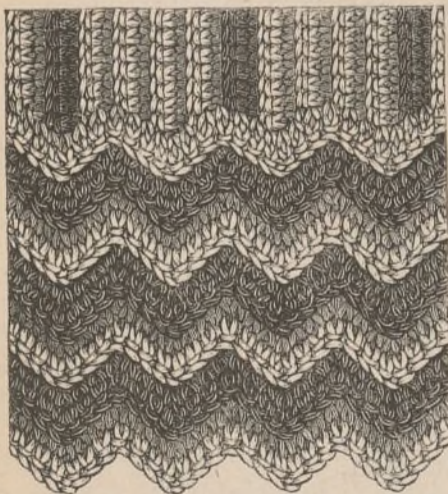
Pero el error nos domina con fuerte imperio: nosotros nos dejamos tan fácilmente cegar por las pasiones que nos lisonjean, que la huida del tiempo no es mejor apercibida del alma que de los sentidos. El tiempo corre con pié ligero sobre la cabeza de los mortales, sin despertarlos de su sueño. No apreciando el número de nuestros años pasados, más que con la ayuda del cálculo, y no por sentimiento, nos es sensible creer que ellos nos han envejecido. Por poco que el invierno deje brillar algunos días serenos, nos creemos todavía en primavera. Nosotros sembramos alegremente las esperanzas de la juventud en las arrugas de la vejez. No



16. Paletot para niño (Véase el n.º 17.) (Patron y explicacion: pliego del 18 por el revés, núm. IX, figs. 39 á 44.)

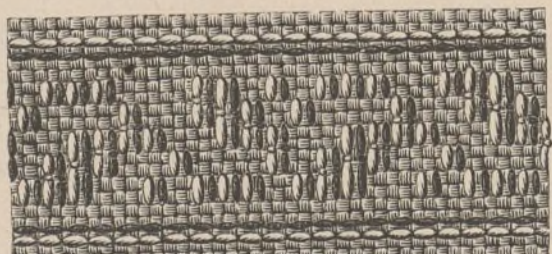
hay hombre que no se equivoque en un día sobre su duracion; el sabio mismo está siempre atrasado con sus horas; Wilmington, tú te dejas desvanecer por el sol, tú no marchas de frente con él hacia tu fin. La esperanza de vivir renace con cada aurora. Este error es el último que nos abandona y el que pone el colmo á todos los errores de la vida.

El verdadero sabio se entretiene con sus horas pasadas; les pregunta qué cuenta han dado de él al Sér Supremo. La clase de sus respuestas forma lo que nosotros llamamos la experiencia. Anciano, ella te grita que aquí abajo todo es nada; cuanto más se gusta la alegría, más se descubre la vanidad; y los trasportes del placer mismo nos desengañan de la quimera de la felicidad. Instruido por estas lecciones, advertido por esos cabellos de los cuales tu cabeza está plateada, desecha tus pensamientos de este mundo, dales un movimiento hacia la eternidad y descubre en el fondo del porvenir una morada más afortunada. Este mundo, en el cual vivimos de una loca alegría, ¿qué es en efecto? Una vasta morada de duelo, llena de tumbas, tapizada de emblemas fúnebres que la muerte suspende sin cesar en torno nuestro.

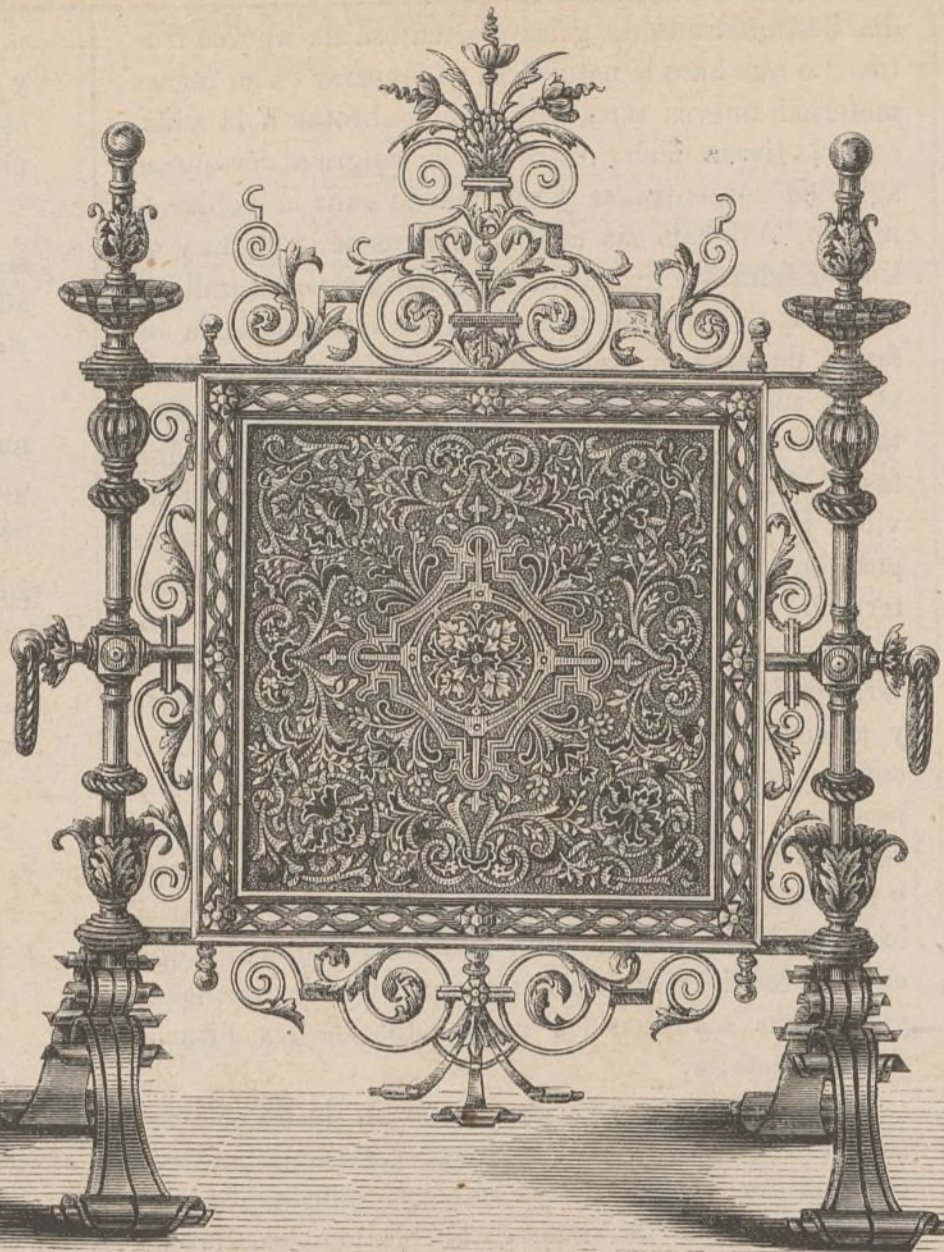


21. Cenefa para enagua de punto.

La nube que lleva la muerte se funde sobre nuestras cabezas en pleno día, y nos sepulta, á nosotros y á nuestros proyectos, en la noche de la tumba. Del frágil teatro de la vida, en donde jugueteamos en medio de nuestros festines y de nuestras danzas, de pronto interrumpidas, nosotros caemos en el abismo que devora á la especie humana. Levantados por un soplo del seno de la tierra, agitados un momento



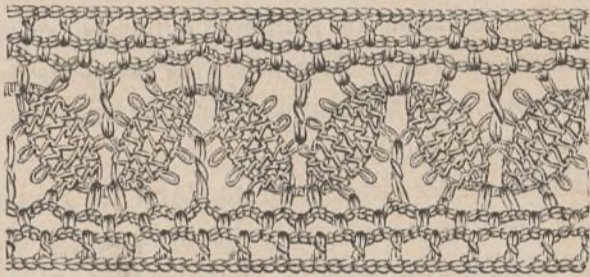
24. Cenefa en cañamazo para adornar muebles.



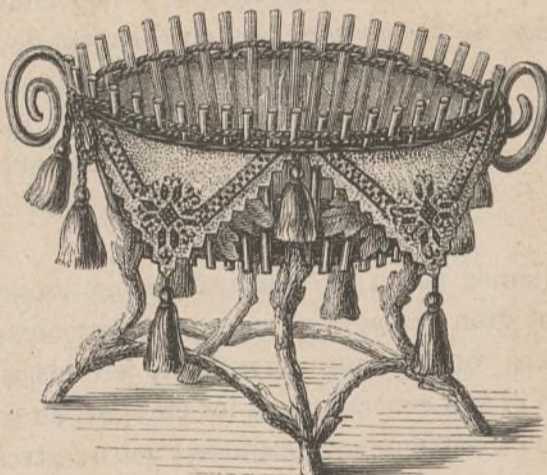
15. Pantalla de chimenea. (Dibujo: pliego del 18 por el revés, fig. 62.)



12. Delantal para niña. (Véase el núm. 11.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. III, fig. 21.)



18. Entredós de crochet.



19. Canastilla adornada: pliego del 18 por el revés, núm. XI, fig. 51.



14. Es- alda del vestido para niña. (Patron del cuerpo: pliego del 18 por el revés, núm. XI, fig. 51.)



17. Espalda del paletot núm. 16. (Patron y explicacion: pliego del 18 por el revés, núm. IX, figs. 39 á 44.)

en la atmósfera que nos anima, volvemos bien pronto al polvo de nuestros antepasados que hollamos bajo nuestros pasos, para ser hollados nosotros mismos bajo los pasos de nuestros hijos, y dormir bajo la



13. Adorno para el cuerpo núm. 14.

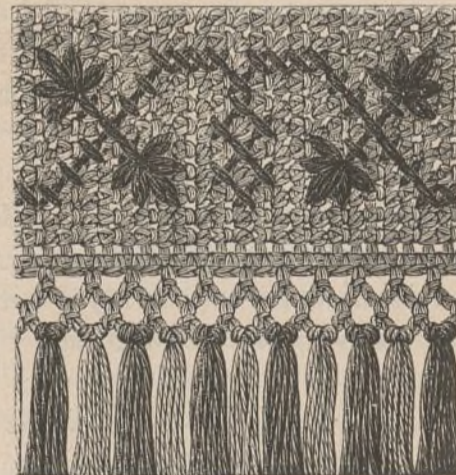
tierra, hasta que el pié del Todopoderoso, destruyendo este frágil universo, esparza el polvo de nuestro globo, y nosotros huyamos espantados de las ruinas de nuestras tumbas á la claridad de un día eterno.

El hombre nace; admirado de vivir, arroja una mirada en torno suyo: por todas partes sus ojos encuentran los epitafios aglomerados de los mortales que le han precedido; lanza, al leerlos, un profundo suspiro, y se abisma. Muy pronto ha sufrido la suerte que deploraba. Llorar un instante á los otros, ser llorados nosotros mismos el instante que sigue, hé aquí nuestro destino.

¡Cuán invencible es el hombre! El tiempo huye; la muerte corre, la campana fúnebre retumba en el es-

pacio, la eternidad amenaza; todo está en movimiento, todo está en alarma, todo hace esfuerzo; todos los seres se apresuran, avanzan hacia su término; todos advierten, impulsan al hombre para que avance hacia el suyo; y el hombre sólo, en el cual la alternativa es extrema, en el cual el destino será irrevocable, el que, suspendido por un hilo sobre el abismo, se balancea un momento por encima y cae; el hombre tranquilo descansa y se adormece en paz, al ruido de esta tempestad universal de los seres! ¡Despierta, desgraciado! Arroja los cetros y las coronas; pero detén tus años y sé económico de ellos. Apodérate del instante que huye. La eternidad se posa sobre el ala de una hora: obliga al tiempo á contener su carro, á devolverte el tesoro de tu destino que él se lleva. Implórale, conjúrale para que te conceda todavía los días que te ha prestado. Sé pródigo y accesible á la virtud, ella puede hacer revivir en el día

presente, los que el hombre ha dejado perecer; ella puede aglomerar en el espacio estrecho de un momento, el valor de una



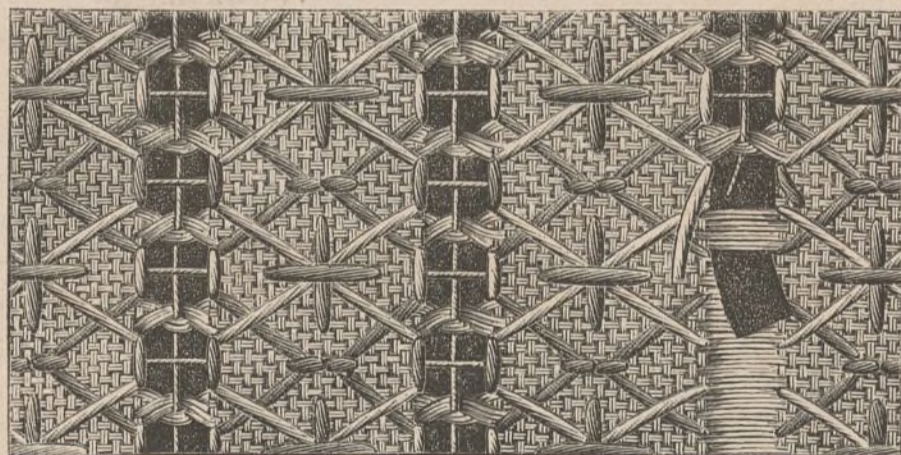
22. Cenefa y fleco para alfombra de lámpara.

vida entera. Mortales, llamad á la virtud para conquistar todas las horas usurpadas por la frivolidad; devolved la existencia á esas masas de momentos que el vicio ha consumido. Los hombres frívolos se fatigan

en perseguir, en disputar las pajas ligeras que flotan sobre el torrente de los días. ¿Por qué desprecian la voz de la razón, de ese Dios que murmura en el fondo de sus corazones? ¿Por qué correr pidiendo á la locura una felicidad que está en nuestra

mano? Pensad que perder el tiempo es perder más que la sangre; es mutilar su sér; es cometer un verdadero suicidio.

El tiempo es un Dios todopoderoso. Él no es jamás



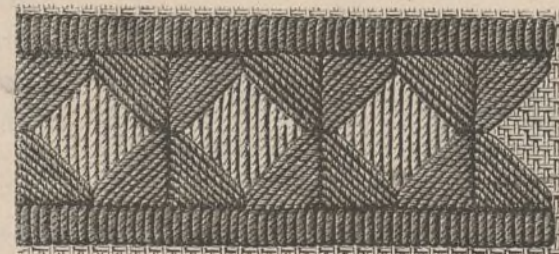
20. Bordado sobre cañamazo para la pantufla núm. 33.



23. Bordado para cuellos ó corbatas.



26. Banqueta bordada á punto de cruz.



25. Galon bordado en cañamazo para adornar muebles.

HERMOTECA
MUNICIPAL
MADRID



526

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



27. Cenefa para el tapete n.ºs 23 y 24

bre, y est
opuestos,
bien pront
tiempo.

¡Oh! ¡Si
venir! así
por nosotr
renace en
faltas, de
y de volve
ga la mism
espere en
deje nuest
y tan liber
¡no servir
empobrece
bre no dej
ter el crim
Dios no de
generoso?

Las ho
como lo
Par-
tos, nos
hieren a
huir, cua
la locura
nuestra v
tumba, a
nosotros
miento de
tingue tod
bienes inn
toda corre
los cielos,
tra libert
nuestros
que las h
vuelo háci
der hácia
llarse en e
de de vist
queda aba
brutecida
del mund
gen las al
varse has
brillar so
no debiam
dueño. A
limo de la
que cae,
los cielos

¡El hor
petable! c
respetarse

precia el
El espí
minado
torno nu
que noso
de él, no
graciosa
muestra
dora de u

En el
do la tie
turbados
de las cu
truido e
donde el

neutral, él no queda jamás indiferente. No es para esto para lo que ha sido enviado desde los cielos de embajador hácia el hombre, cuando fué separado del orbe misterioso y perfectamente redondeado de la eternidad, y arrojado por debajo de los cielos que velaban sobre él en su nueva morada. Las horas, los dias, los meses, los años, son sus numerosos hijos: mientras él vuela, ellos juegan y se agitan en torno suyo, como una multitud de plumas desiguales que componen las vastas alas de su padre. ¿Por qué apresurar todavía más el vuelo del tiempo, ya tan rápido por sí mismo? ¿Por qué acelerar por nuestras ligeras vanidades la huida de nuestros dias? ¿Sabes tú lo que resulta? El hombre huye del tiempo, el tiempo huye del hombre, y esta doble huida, en sentidos opuestos, debe necesariamente acabar bien pronto por el divorcio eterno del hombre y del tiempo.

27. Cenefa para el tapete núms. 28 y 29.

¡Oh! ¡Si todos los dias pasados fuesen todavía del porvenir! así piensa el hombre á su despertar. Dios hace por nosotros este milagro sorprendente. El dia de ayer renace en el dia de hoy, con el poder de expiar nuestras faltas, de levantarnos de nuestra caída, de enriquecernos y de volver la paz á nuestra alma. No suframos que tenga la misma suerte del dia al cual ha precedido, que él espire en la locura, y evaporándose como humo vano, deje nuestra alma ennegrecida y manchada. Tantos dias y tan liberalmente concedidos, ¿no servirán más que para empobrecernos? ¿El hombre no dejará de cometer el crimen, porque Dios no deje de ser generoso?

Las horas como los Partos, nos hieren al huir, cuando la locura limita nuestra vista á la tumba, a lormece en nosotros todo sentimiento del porvenir, extingue toda pasión por los bienes inmortales, rompe toda correspondencia con los cielos, encadena nuestra libertad, aprisiona en el cuerpo todos nuestros deseos, corta las alas del alma, que las habia recibido, para emprender su vuelo hácia la eternidad, la esfuerza á tender hácia el centro de la tierra y á humillarse en el polvo. Entónces el hombre pierde de vista el fin brillante de su carrera y queda abatido. Nuestras facultades son embrutecidas, sepultadas en el fango impuro del mundo, ese abismo en el cual se sumergen las almas inmortales, destinadas á elevarse hasta los cielos, y á brillar sobre los tronos que no debian cambiar jamás de dueño. Aunque formado del limo de la tierra, el hombre que cae, cae de la altura de los cielos.

¡El hombre es un ser respetable! cualquiera que sepa respetarse á sí mismo, desprecia el mundo. El espíritu de cada dia terminado vuelve á girar en torno nuestro: segun el uso que nosotros hayamos hecho de él, nos dirige la sonrisa graciosa de un ángel, ó nos muestra la frente amenazadora de una furia. En el dia del juicio, cuando la tierra cese de ser, tan turbados como las hormigas de las cuales el pié ha destruido el pequeño mundo donde ellas vivian, nosotros



28. Tapete para velador.



31. Bordado para el almohadon n.º 32.



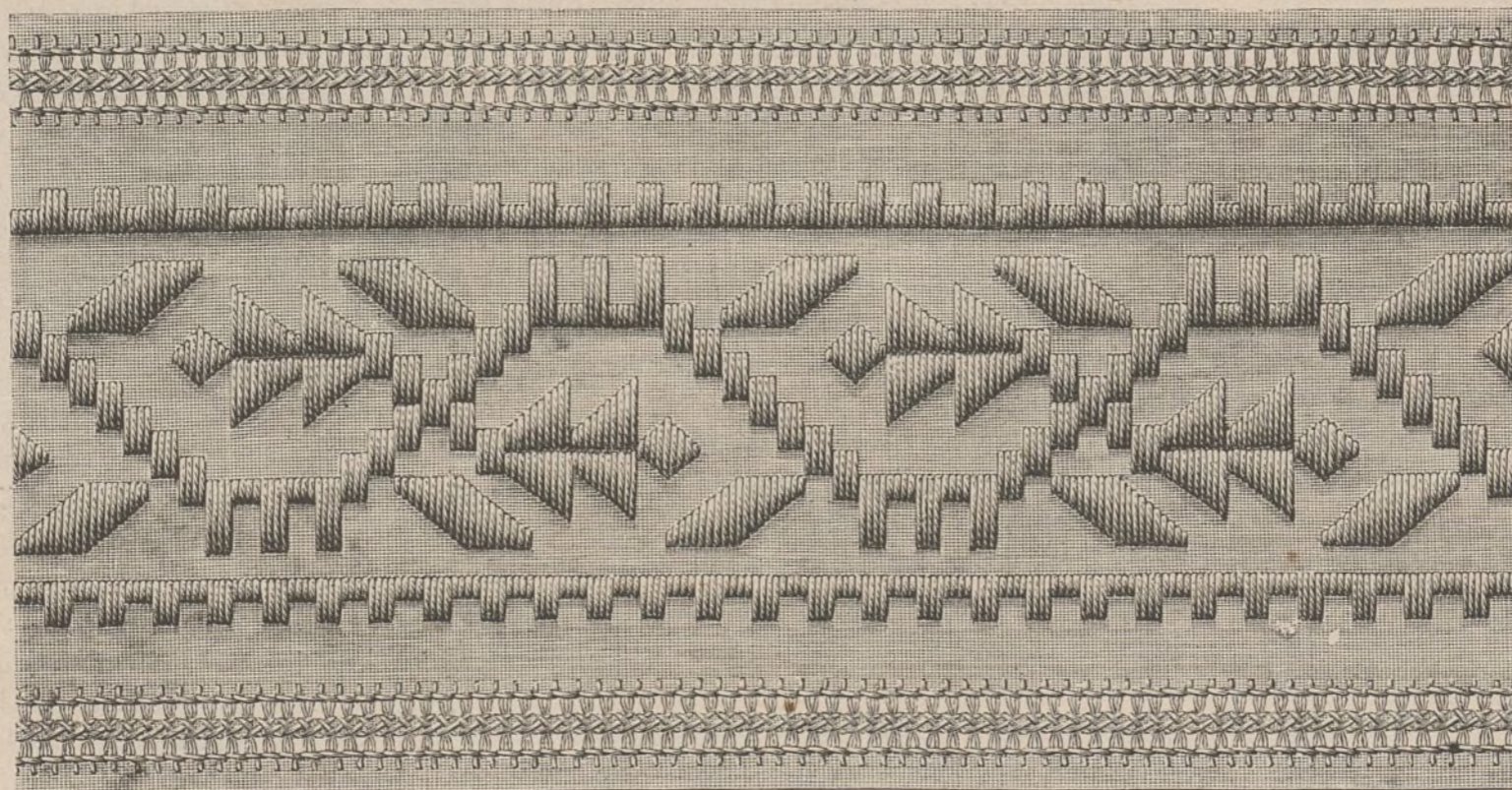
33. Pantufla bordada (Véase el núm. 20.)



32. Almohadon bordado con torzal y oro. (Véase el núm. 31.) (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 25.)



34 y 35. Cubiertas para edredon. (Véase el núm. 36.) (Dibujo: pliego del 18 por el revés, fig. 64)



36. Cenefa para la cubierta núm. 34.

nos levantaremos para subir á un destino eterno, feliz, ó desgraciado, segun la eleccion que haya hecho la voluntad despótica del hombre.

Los relojes de sol vienen á ser inútiles desde que el sol se ha puesto; las advertencias que nos da la muerte vienen á ser tambien para el hombre como el astro radioso de su razon esclarecida.

Matar el tiempo, es aplastar el gérmen naciente del cual debe salir un ángel.

LA HIJA DEL TITIRITERO.

I.

No siempre les fué permitido á los que hoy llamamos funámbulos, acróbatas y gimnastas alternar en la sociedad con los demas ciudadanos. Los individuos que en las calles y en las plazas divertian al público haciendo volatines, dando saltos

30. Otra cenefa para el tapete núms. 28 y 29.

mortales, levantando peso con los dientes, comiendo estopas encendidas y bailando sobre botellas ó sobre cuchillos colocados con las puntas hácia arriba, no eran conocidos con los nombres que acabamos de citar, ni mucho ménos se adornaban con el pomposo título de artistas que hoy se apropian: llamábanse lisa y llanamente titiriteros.

Estos pobres séres, casi párias, hacian una vida nómada; marchaban de pueblo en pueblo, llevando como el caracol la casa sobre las espaldas, y dormian no pocas veces á la intemperie en verano y en invierno. Una tienda de campaña para guarecerse, un viejo tapiz para tenderlo en el suelo y hacer sobre él sus ejercicios, y algunas cajas de carton

en qué guardar los ropales con que se adornaban durante las funciones, era todo su equipaje. Si la fortuna les sonreia solian tener un carrito tirado por un asno, y este carrito, además de trasportar sus enseres, serviales de casa para sus familias; porque aquellos infelices eran padres y, con asombro de las gentes, sus hijos solian ser hermosos como querubines.

II.

Era una fria y lluviosa tarde del mes de Noviembre. Un viento sutil y helado, esparciendo el agua en menudas gotas, azotaba con ellas el rostro, haciendo cerrar los ojos á las pocas personas que circulaban por las calles de Sevilla. La sultana del Guadalquivir tenia puesto su manto de niebla, y en sus encrucijadas estrechas la noche se adelantaba con asombrosa rapidez.

Cuando ya el crepúsculo, uniéndose con la sombra, empezaba á confundir los objetos, un carricoche, cuyo entoldado de caña estaba cubierto con un trozo de lona vieja, que parecia haber servido de vela á una barca pescadora, se deslizaba por la puerta del Conde, internándose en la desierta calle del Gallo mudo. Corria á lo largo de las paredes, como temeroso de ser visto, hasta que, al llegar el conductor al ángulo de una caléja solitaria, hizo alto, guareciendo á la caballería que arrastraba aquella especie de cajon bajo el alero del tejadillo que resguardaba la entrada de una enorme puerta carrera, condenada hácia largos años.

Tan pronto como el carrito

hizo alto, el hombre que lo guiaba, y que iba envuelto en una vieja hopalanda rayada de negro y rojo, acercóse á una de las aberturas del toldo, y con una voz dulce, que no debía esperarse de él á juzgar por su aspecto, empezó á llamar:

— ¡Rosita! ¡Rosita! ¡Mari-Rosa!

Dos voces argentinas contestaron casi á un tiempo: una infantil, y otra como de una mujer todavía jóven.

— ¡Qué quieres, Jacobo? dijo la mujer.

— ¡Hemos llegado ya, padre? interpeló la niña.

— Sí, ya hemos llegado. ¿Dormíais las dos?

— No, yo no, pero la niña sí. Tenía tanto frío cuando nos metimos en el coche, que al momento que la abrigué se quedó dormida.

— ¡Pobre hija mía! suspiró el padre. ¡Pobre hija mía! ¡Tan hermosa!...

— Verdad que sí, que es muy hermosa mi Rosita, murmuró su madre con orgullo. ¡Oh! ¡Cuántas duquesas quisieran tener una hija como la nuestra, como la de los pobres titiriteros!

— Sí, Mari-Rosa, sí; contestó dolorosamente el hombre de la hopalanda rayada. Nuestra hija es muy bella; pero somos tan desgraciados, que temo que su hermosura sea una desgracia más. ¡Si á lo ménos no creciera nunca! ¡Si siempre fuera niña como ahora!... Pero tiene ya once años; pronto será una mujercita y entónces... vamos, no quiero pensar en ello. Tapaos bien las dos, que voy á buscar en donde podamos pasar la noche mejor que aquí, y si no lo hallo, á lo ménos á traer algo para cenar.

El hombre se alejó, y la jóven, dejando caer la especie de cortina que cerraba el carricoche, desapareció en el fondo. El pobre asno, transido de frío, sacudía sus largas orejas para librarse del agua que las mojaba, y de vez en cuando alargaba la cabeza para cerciorarse de que seguía lloviendo y de que el pesebre estaba aún muy léjos.

En vano recorrió el volatinero todo el barrio: en él no había posadas. Volvióse, pues, adonde quedaban su mujer y su hija, llevándolas algunas escasas provisiones que pudo hallar, y los tres pasaron la noche como habían pasado otras muchas, bajo el toldo de cañas de su carrito. El pobre asno, comprendiendo que las abrigadas cuerdas no se habían hecho para él, bajó filosóficamente la cabeza, metiéndola en un saco de cuero lleno de paja que su dueño le colgó al cuello ántes de meterse en el vehículo.

(Se continuará.)

SOFÍA TARTILÁN.

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA.

CUENTO DE SALON

por

TEODORO GUERRERO.

(Conclusion.)

«Quería romper con mi pasado borrascoso y abrirme un horizonte brillante; vivías en mi corazón como vive la imagen encerrada en su santuario: te buscaba y te huía; pero al fin la razón pesó en su balanza la verdad, me desvelé algunas noches, y levantándome enérgico y decidido, rompí mis lazos con el mundo y me dejé prender en la red á donde mi corazón me arrastraba.

«Un sólo instante bastó para encender en nuestras almas la llama que secretamente nos devoraba, y desde entónces vivo, encerrado en mi pensamiento, formando cálculos para el porvenir, y oyendo el ruido del mundo con el disgusto del que pretende dormir para descansar y le roban el sueño.

«Tú embellecerás mi vida, ya como compañera en mis horas de ocio, ya como amiga comunicativa en mis horas de trabajo; así realizaremos el ideal de nuestros ensueños, y nunca tendremos que arrepentirnos de haber cedido al impulso de aquel momento que va á fijar nuestra suerte.

«Tú llevas tu historia escrita en los ojos; la pureza se refleja en tu frente; la bondad tiene un trono en tu alma; el amor se anida en tu corazón. ¿Qué más garantías para mi felicidad?

«Pero yo, Carlota mía, he vivido en el mundo, extraviada mi razón, perdido en los mares de las pasiones, y naufrago, he vuelto á tí los ojos como al faro que me anunció el puerto en donde había de encontrar la calma. — ¿Me conoces por ventura?

«Vas á ligar tu existencia á la mía, y si siquiera me

preguntas quién soy y de dónde vengo; ni siquiera pretendes averiguar si este tesoro de amor que te ofrece está agotado ó encierra alguna sensación virgen que libre tu dicha.

«Esta generosidad exige que te abra mi corazón para que leas en él como en un libro.

«He sido un peregrino en el mundo, y como ramo de flores que pasa de mano en mano, fui dejando las hojas por do quiera, lastimando mi sensibilidad, perdiendo mis ilusiones, muriendo, en una palabra; pero fijate bien en esta verdad que hoy aprendo: he muerto sólo para el mundo. Hoy nazco de nuevo para tí: tu amor es la regeneración de mi sér.

«El corazón deja en las impresiones del mundo falsos sentimientos, y guarda una virginidad para el día que se degenera.

«Vengo á tí, puro como el armiño que anda por el fango sin manchar su pie; tu amor es el agua del Jordán que me ha purificado.

«Vas á conocerme, y así me estimarás mejor; mis delirios de ayer se han desvanecido; mi pie se ha fortificado; me levanto, como Lázaro, con nueva vida para arrojarme en tus brazos digno de tí.

«Aquí me tienes; voy á abrirte mi alma, y así nada nos deberemos en la existencia que juntos vamos á arrastrar.

«Mi nombre, ese nombre con que oportunamente me bautizaste, pone bien de relieve mis instintos pasados: soy una mariposa jubilada.

«Tus ojos, Carlota, fueron la llama en que me prendí.

«Mi fuerza estaba en las alas, pero no necesitaste tijeras como Dalila para cortármelas; sólo con tus ojos verificaste ese prodigio.

«¡Yo había volado tanto! ¡tanto!... ¡Mi espacio era lo infinito, y mis alas incansables!... Me posaba en todas las flores, y entónces no te entreveía en mi imaginación.

«Revoloteaba sin cesar, y mi fantasía lo mismo se encantaba con la púrpura de la rosa, que con el violado del pensamiento, que con los matices del clavel, que con la palidez del nardo.

«Hoy hería mi fibra sensible la fortaleza de la siempreviva, que resiste á los rigores del tiempo, y mañana iba á gozar con las convulsiones de la sensitiva, que doblaba su delicado tallo al contacto de mis dedos.

«Hoy bebía el jugo de la camelia, á falta de esencia, y mañana me embriagaba con el torrente de perfume de la azucena.

«Creía que mi corazón se empapaba como una esponja, y era un panal de avispas que se iba llenando de miel para arrojarla despues.

«Buscaba en el amor la variedad, y mi vuelo juguetón iba sembrando el desconsuelo; temía dejar en las flores el polvo de mis alas, pero quedaban intactas, deslustrando, por el contrario, el aterciopelado matiz de sus frescas hojas.

«Mis amores eran como las flores de un día, que el primer albor de la mañana las abre y el crepúsculo vespertino las encuentra en el cielo sin esencia y sin color.

«Al acariciar en mi alma la idea de unirme para siempre á tí, las nubes de mi suelo se despejaron, y me ví fuerte, con un vigor nuevo, con una nueva virginidad de pensamiento.

«Creía haber amado mucho, creía haber agotado mi sensibilidad, y me encuentro como en los primeros años de mi juventud, con la lozanía en el alma, con la frescura en la mente, con los impulsos en el corazón: niño, en una palabra, para sentir y hombre para pensar.

«¿Qué me queda de mis amores de ayer? — Unos cuantos nombres que cruzan por mi mente como relámpagos por el espacio, sin iluminar ni mi corazón ni mi alma, que son tuyos.

«Aquella agitación fué un huracán que trae hoy la calma; así las olas se encrespan para buscar despues un lecho tranquilo, sin dejar en el agua la menor huella de su movimiento.

«Sí, Carlota mía, porque no tengo que arrepentirme de esos extravíos que hacen bajar la frente y que hoy me presentarían á tus ojos indigno de tí.

«Aquí me tienes. Ahora, ven á mis brazos.»

Como el lector comprenderá, esta carta fué un nuevo combustible para la hoguera que ardía en el corazón de Carlota del Río.

Y como los dos se amaban de veras, y como el verdadero amor va á dar en el matrimonio, de la misma

manera que el río va á dar en la mar, ya no necesita el lector que le prepare para comunicarle que el letrado de las esquinas de Madrid se convirtió de presente en pasado, cambiando al protagonista de futuro en imperfecto, como diría un escritor satírico.

¡Céspedes se casó!

Y al casarse Céspedes, hago al lector la justicia de creer que ha comprendido que también se casó Carlota del Río.

Y por supuesto, al comunicar al público la noticia, Pedro Fernández ajustó las cuentas al autor del libro contra las mujeres.

¡Como si tuviera algo que ver escribir contra las mujeres, para perseguirlas, para amarlas, y hasta para casarse con ellas!...

XVI.

EPÍLOGO.

Tres años hará muy pronto que la mariposa [quemó sus alas en la llama de Himeneo.

¡Oh! ¡Quién pudiera llevar al lector al retiro de la quinta de Carabanchel! Una paz envidiable reina en aquella soledad; la armonía deleita á los dos amantes, que no han dejado de serlo un instante.

La camelia, que para el mundo carecía de perfume, ha abierto su corola, y adormece los sentidos del hombre que supo despertar un alma que dormía.

La felicidad bate sus alas de color de rosa en aquel hogar tranquilo. Y Dios bendijo la unión de Ramon de Céspedes y de Carlota del Río, mandándoles un ángel, que forma el encanto de su vida, que les hace olvidar lo pasado, que los anima al trabajo en lo presente, que les forja dulces sueños y halagadoras esperanzas para lo porvenir.

Los dos esposos, con su hija Esperanza, representan ese envidiable cuadro doméstico que desafía las tempestades del mundo ¡El amor en el corazón, la ternura en el alma, la tranquilidad en la conciencia! ¡He aquí el poema de la vida!

La tía de Carlota murió colocando sus manos sobre la cabeza de Ramon de Céspedes para bendecir al hombre que hacía la felicidad de su sobrina.

Ramon, alejado del mundo, consagra al trabajo y al amor las horas del día.

¡Bienaventurado el que se detiene en el camino de sus extravíos para arrojarse en los brazos de una mujer amante y buena!

ECOS DE LA CORTE.

Días hace que en el magnífico palacio de Cervellon se efectuó una de esas fiestas mágicas, que sólo pueden dar los que, como los señores duques de Fernán Núñez, poseen, al par que la riqueza, un delicado gusto artístico, y todavía es objeto, en los altos círculos sociales, de todas las conversaciones.

Es imposible olvidar aquella casa, palacio y museo al mismo tiempo, engalanada de flores, iluminada por torrentes de luz, llena de armonías; las bellas damas, ricamente vestidas; los elegantes caballeros, ostentando sus placas y grandes cruces; y los amables duques haciendo los honores con una gracia encantadora. El concierto estuvo soberbio. Las señoras Vitali, Borghi Mamo y Sanz, y los señores Tamberlick, Gayarre y Pandolfini cantaron de un modo inimitable, dejando extasiados y sobrecogidos todos los ánimos en la Plegaria del Moisés con que terminó el concierto.

A éste sucedió la cena, y á la cena el baile, que se prolongó hasta una hora muy avanzada.

Muchas eran las damas ataviadas con exquisito lujo, y entre ellas recordamos, además de la espiritual dueña de la casa, las duquesas de la Torre, Híjar, Bailén, Sotomayor, Fernandina y Maqueda; las marquesas de Bogaraya, de Puñonrostro, Valmediano, de Loring, de Nájera y Bedmar; las condesas de Heredia Spínola, de Campo Alange, de Guaquí, de Gomar, de Paredes de Nava, del Pilar, de Villanueva de la Corzana, de Puerto Seguro, de Toreno, de Sacro Romano Imperio, de Villalba y de Martorell; la vizcondesa de la Torre de Luzon; las señoras de Okolichani, de Estéban Collantes y de Queipo de Llano. Las joyas que lucían eran y cual más espléndidas. La Sra. Bañer llevaba un vestido de seda color crema, bordado de oro y perlas.

No ha sido esta sola la fiesta aristocrática de que podemos hacer mención; con pretexto de ver funcionar un fonógrafo, los señores marqueses de Villalegre dieron una agradabilísima velada, que terminó con un espléndido buffet.

Además se anuncia un baile en los salones de los marqueses de Alcañices, y otro en los del duque de Bailen; y sabemos de positivo que se organizan varios de trajes, no faltando tampoco alguno de niños.

Descendiendo de esas alturas, diremos á nuestras lectoras, que aunque todavía está lejos el Carnaval, los bailes de máscaras que se dan en el teatro de la Zarzuela están sumamente animados.

En este elegante coliseo han obtenido un éxito extraordinario *Las dos princesas*. Aunque su argumento es como todos los que se estilan de algunos años á esta parte, la música es agradabilísima y la ejecución esmerada.

El estreno de *La novela del amor*, drama del señor don Valentin Gomez, llevó al afortunado teatro de Apolo un público numeroso, ávido de saborear las tumultuosas sensaciones que los controvertidos dramas puestos últimamente en escena le han proporcionado. Su éxito fué muy lisongero.

Los admiradores de Echegaray aguardan con ansiedad que pronto se ponga en escena su anunciado drama, *Vivir muriendo*, cuya obra se destina para el beneficio del Sr. Vico. También se anuncia la próxima representación de uno del Sr. Luserna, titulado *Honor sin honra*, y *María Estuardo*, del inspirado poeta Campo Arana.

Igual movimiento se observa en los teatros subalter-

nos, aunque por desgracia no suelen contarse por triunfos la vigésima parte de los estrenos.

Reasumiendo diremos, que si este invierno parece excepcional por estar la atmósfera continuamente encapotada y nebulosa, en cambio los salones y los teatros están animados como nunca, pareciendo haberse refugiado en ellos la vida y la alegría.

VÍCTOR CUENDE.

CORRESPONDENCIA.

M. D. A.—Hallará V. la carda que desea en casa de cualquier herbolario, si no del punto en donde reside, de algun otro pueblo inmediato.

Es un objeto que efectivamente se cria en el campo, y cuyo valor es ínfimo, pero difícil de remitirlo sólo á larga distancia. No hay ningun inconveniente en que haga V. á cuerpo su visita de etiqueta, mientras el tiempo por estar lluvioso ó frio no requiera abrigo.

M. M. R. de V.—Las cubiertas para las sillerías se hacen ahora de cretona á rayas de colores fuertes ó floreadas sobre fondo gris. Es elegante por ser de moda, y cómodo, pues no hay necesidad de lavarlas tan á menudo.

Una suscritora antigua.—La señora ó señorita que recibe la visita de un caballero, al despedirse éste, tira del cordón de la campanilla, para que el criado ó criada acuda á acompañarle y abrirle la puerta.

La señorita da la mano al caballero, pero no se le

vanta, como el visitante no sea sacerdote ó anciano. No hay inconveniente en que dos señoritas bajen del carruaje y se paseen las dos solas por el campo sin alejarse demasiado.

Se hará su encargo de letras.

Una coqueta.—Tantas veces cuantas arrancará V. el grano que le ha salido en la cara, otras tantas se reproducirá. Cúbralo V. con un lunar de terciopelo negro. No hay nada que limpie mejor la cabeza que el agua con amoníaco.

A todas las amables suscriptoras que me han felicitado por el nuevo año.—Envío á todas la manifestacion de mi ardiente gratitud, no siéndome posible contestar á cada una en particu'ar.

Nunca olvidaré ni sus apasionados elogios ni la sincera amistad que me ofrecen.

Junto á una tumba.—Una viuda no envia tarjetas á los que no la han visitado al morir su marido.

Los amigos envian tarjetas á sus amigos, casados ó no, que no les han ofrecido su casa y se abstienen de visitarlos. Se le han enviado á V. las dos últimas obras publicadas, *Marina* y *El Bálsamo de las penas*. Mil gracias por sus elogios.

Carolina.—Elija V. un disfraz que pueda V. arreglar con los objetos de su guardarropa que hayan pasado de moda, y si tiene V. necesidad de comprar algo, que pueda serla útil mañana. Para elegir un traje, es preciso tener en cuenta la fisonomía y la figura de cada uno.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Madrid, Tudescos, 35.—Paris, 27, Jabour y Montmartre.

ANUNCIOS.

PRECIOS Anuncios. 2 francos. Reclamos. Precios convencionales.

DIRECCION POR EL CORREO Y TELÉGRAFO AGENCIA ESCAMEZ.—MADRID



Corresponsales en las capitales de cada nacion de Europa y América. PARA TODA ALEMANIA ADOLFO STEINER. GAENSEMARKT, 58. HAMBURGO.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

À LAS SEÑORAS À MEDIO REAL

Horquillas rizadoras ó de presion: con esta nueva horquilla se riza el pelo sin necesidad de fuego, siendo operacion del momento.

ATOCHA, 19 Y 21, LOS TIROLESES EXPOSICION COMERCIAL Espoz y Mina, 6.

RECOMENDAMOS

á nuestras lectoras la Pasta epilatoria Dusser, la cual no contiene ningun cáustico. Además, es muy superior á todos los epilatorios sin excepcion, polvos, cremas, pastas, etc., que obran químicamente y pueden, por consecuencia, alacer un cutis delicado. Destruye hasta las raíces del vello, y determina en poco tiempo la más completa desaparicion.—10 francos.—MME DUSSEY 1, RUE J. J. ROUSSEAU, PARIS.

REUMA BÁLSAMO INDIANO

Eficaz en toda clase de dolores reumáticos, musculares ó nerviosos. Basta friccionarse la parte dolorida dos ó tres veces al dia para que desaparezca. Exito seguro. Frascos á 8 y 14 reales. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6, y Descalzas, 6.

AGUA MONTESPAN

única para desarrollar y endurecer el pecho, evitar las arrugas y devolver á las carnes la hermosura y dureza de la juventud. Indispensable para los usos higiénicos del tocador. Por mayor, perfumería MONTESPAN, 21, rue des Molins, Paris Depósito, Centro de Importaciones, Pizarro, 15, Madrid.

RETRATOS.

Amplaciones: bustos á tamaño natural (75 por 55 centímetros) viéndose ó no las manos, directos ó reproducidos de otros por antiguos que sean, pintados al óleo sobre fotografía, á 500 reales. Se garantiza el parecido y la buena ejecución; véanse las muestras. Otros tamaños y formas, ó en negro, á precios convencionales. Carrera de San Jeronimo, 16, F. Otero.

LA SATINETTE

Es el de POLVO ARROZ mas suave que se conoce. M ROUSSE, 25, RUE de ROCROY, PARIS Por mayor, Centro de importacion, Pizarro, 15, Madrid.

DENTICINA INFALIBLE. (DENTICION DE LOS NIÑOS.)

Pocas madres ignoran que no se muere un solo niño, que todos se salvan aun en los grandes peligros de la DENTICION, cuando usan el único remedio, DENTICINA INFALIBLE de Izquierdo. Sale abundante baba, brotan fuertes dentaduras, se deseneanijan y se robustecen por momentos; se les quitan las molestias y sufrimientos eruptivos en la boca y encías, se estinguen las CONVULSIONES y ALFERECIA producidas por la denticion, la fiebre y diarrea que les aniquila, y en una palabra, se salva el niño y toda madre se consuela. Nada se ha inventado superior, y eclipsa á todos los remedios conocidos. Caja con 18 dosis para seis dias, 12 rs.; se remite por 14, y dos cajas que suelen necesitarse por 26. Para el sistema de frotacion de encías hay el JARABE DE LA DENTICION, rascó 8 rs., y se remite por 12 rs. Único inventor y elaborador, Pablo Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro, Madrid, su gran farmacia, calle de Pontejos, num. 6, y en las de la Ruda, num. 14 y Descalzas, 6. Provincias, todas las principales farmacias.

PERFUMERÍA INGLESA DE RIMMEL'S.

Perfumista privilegiado de S. M. el Rey Alfonso XII y de las principales cortes de Europa. Extractos de olor, Ess. Bouquet, Tilia, Jockeyclub, ihlang-ihlang, Peno, Opspnax, Jabones superfinos, Windsor, Miel, Glicerina, Tilia, Lechuga, Almendras. Aguas de Tocador: agua de Colonia, espliego, florida. Polvos para hermoear el cutis. Aguadentine para los dientes. OZONIZADOR AROMATICO. Nuevos polvos para purificar el aire y dar en las habitaciones las emanaciones refrescantes y saluíficas de los bosques de Pino y Eucalipto. Se hallan de venta los productos de la casa Rimmel's en las principales perfumerías de España y Ultramar. RIMMEL'S perfumista privilegiado, 96, Strand, London.

PERFUMERIA DE PASCUAL 2. ARENAL 2.

En este acreditado establecimiento, favorecido hace muchos años por la Sociedad más distinguida de esta corte y provincias, se hallarán los más selectos productos del ramo de perfumería y demás artículos indispensables para el tocador. Tintes, Blancos y Elixires aprobados por las facultades de de Paris y Londres.

PERFUMERÍA DE PASCUAL 2. ARENAL 2.

BALSAMO ANTI-REUMATICO Y ANTI-NERVIOSO.

Eficacísimo para combatir el reumatismo crónico y agudo, articular y muscular, y los dolores nerviosos en todas sus manifestaciones. Precio, 16 rs. frasco.—Depósito: Farmacia de Ortega, Leon, 13.

PATRONES CORTADOS.

Las suscriptoras á cualquiera edicion, que deseen obtener un patron de tamaño natural al mes, ó sea doce al año, de cuerpos, abrigos, faldas, etc., podrán obtenerlo abonando ocho pesetas más al año sobre el precio de suscripcion.

Además del patron que se reparte mensualmente á las señoras que lo deseen, con el aumento de 8 pesetas al año para todas las ediciones, las que quieran particularmente algun patron cortado, lo recibirán tan pronto como nos hagan el pedido, á los precios que marca la siguiente

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.

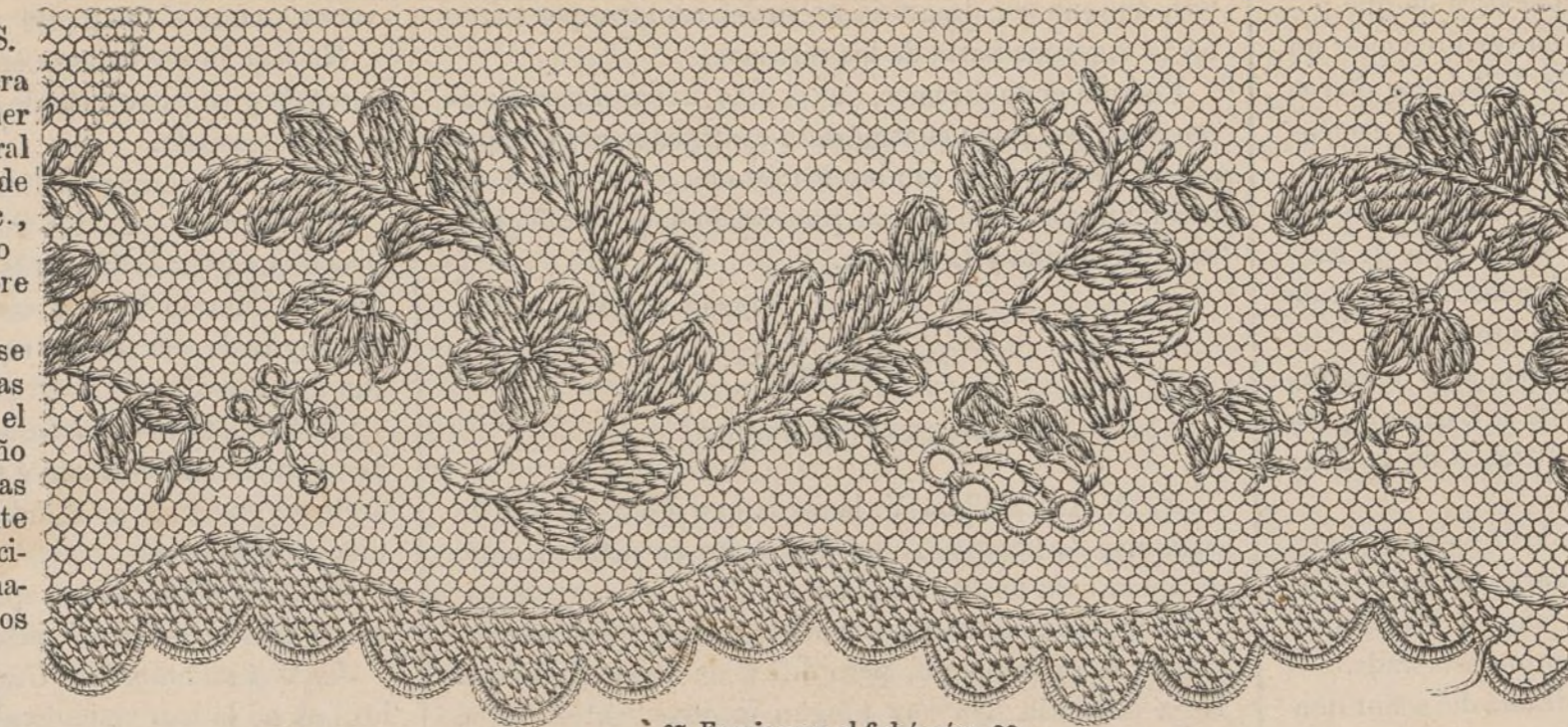
Patron montado en muselina, de una prenda pequeña: cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapeado en muselina (en buena muselina que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

Patron montado en papeló muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, segun el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho del pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado. Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo por delante y por detrás.



37. Encaje para el fichú núm. 38.



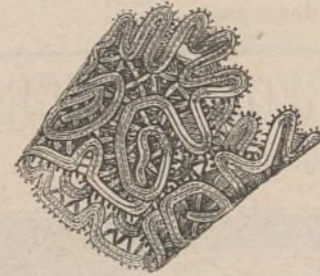
38. Fichú bordado en tul. (Véase el n.º 37. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, fig. 22.)



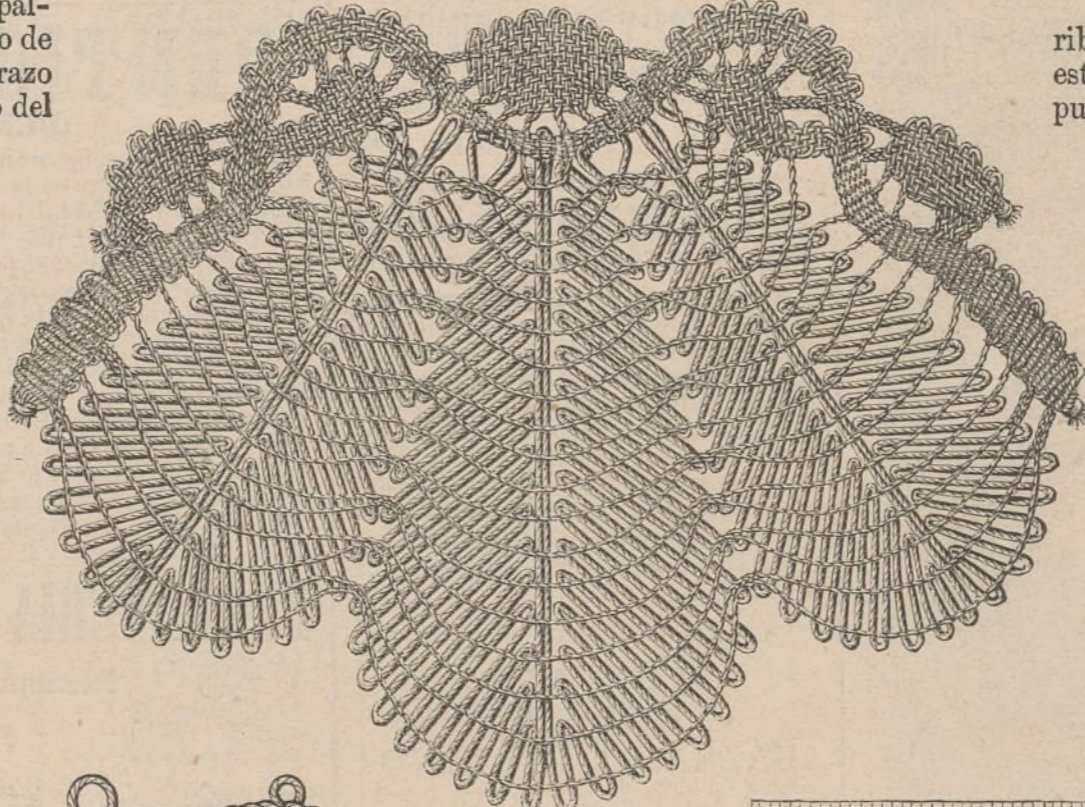
43. Cuello y puño de encaje de Inglaterra.



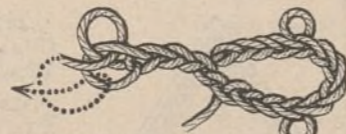
39. Cuello de encaje irlandés. (Véanse los núms. 40 á 42.) Patron y dibujo: pliego del 18 por el derecho, núm. VI, fig. 24.)



40. Puño correspondiente al cuello núm. 39.



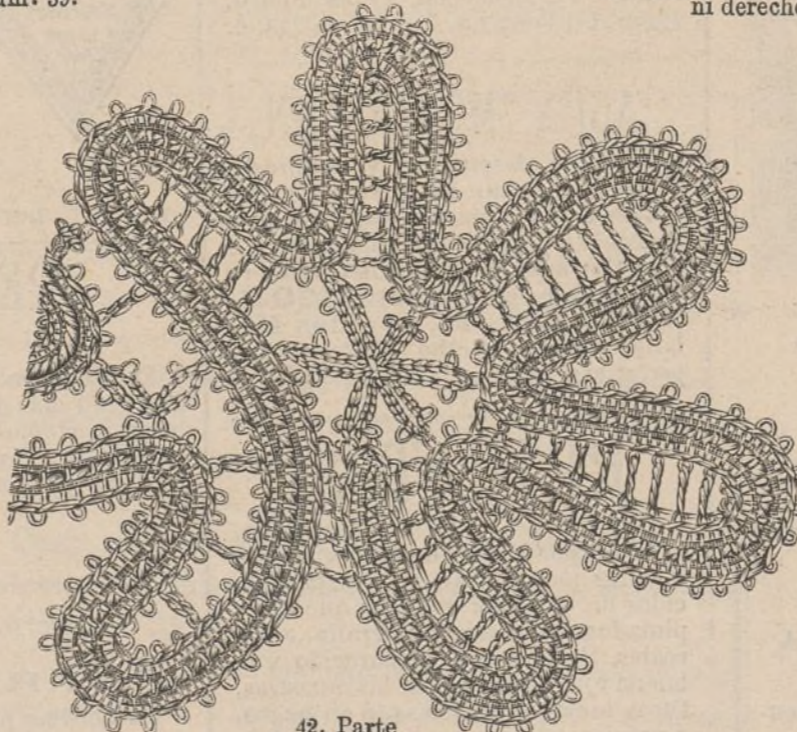
44. Adorno de la corbata núm. 9 de EL CORREO anterior.



41. Detalle para el cuello núm. 39.



45. Galon bordado sin revés ni derecho.



42. Parte del cuello núm. 39.



46. Vestido para baile (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. VIII, figs. 34 á 38.)

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, señañe el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.

Tambien se venden rodajas para sacar patrones al precio de una peseta 50 céntimos cada una.

Es costumbre en las provincias más septentrionales de Suecia arrojar el día de Natividad del

Señor algunos granos de trigo enteros al rededor de las casas y en las plantaciones y tierras más próximas á las moradas de los habitantes

de aquel país. Los pajarillos, que en la cruel estacion en que se celebra el día de la Natividad, particularmente en las latitudes del Norte, apenas encuentran algun grano que les sirva de mezquino alimento, saludan el

benéfico influjo de este día, y lo celebran, por ser para su existencia, de inestimable valor. Cuando algun extranjero les pregunta, pidiendo explicacion de esta rara y antiquísima costumbre, contestan "que es preciso que todos los seres vivientes se alegren y celebren el aniversario del día en que Cristo se dignó descender entre los mortales.

Véase qué contraste forma esta costumbre con la guerra sin cuartel que hacemos en España á las pobres aves, en perjuicio de nuestra agricultura, de la que no son enemigos, como vulgarmente se supone, sino eficaces y poderosos auxiliares.

EL FRIO EN LOS PIÉS.

Los moscovitas usan contra el frio de los piés un remedio de los más sencillos y prácticos. Consiste en envolverse el pié por dentro del calzado con un pedazo de papel sobre el cual se coloca la botina. Como el aire no penetra, queda naturalmente desterrado el frio.

Las jóvenes más bellas y elegantes de San Petersburgo no desdennan esta precaucion, y se envuelven el pié y parte de la pierna con un periódico.

Cuando están muy frios, en vez de acercarlos al fuego es mejor friccionarlos con agua de Colonia.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.346.

TRAJES DE MÁSCARAS.

FIG. 1.ª Dama china.— Es un traje lindísimo de raso azul, adornado con galones de oro. La falda termina con dos volantes tableados, de los cuales el de arriba está cortado en media luna. Las mangas son estrechas de arriba y anchas de abajo terminando en punta. El cuello canesú tiene la misma figura por delante que por detras. En el pecho lleva una rueda bordada de oro, y en el costado de la falda un animal de capricho. Diadema de oro al rededor del rodete atravesada por un haz de armas distintas: medias blancas y zapatos azules.



FIG. 2.ª Traje de Ana de Austria, ó de los siglos XVI y XVII.— Este espléndido vestido de terciopelo encarnado, abre sobre una falda de seda color junquillo, y está adornada con riquísimos encajes blancos. Le completan cinturón con caída de oro y piedras encarnadas, abanico de plumas blancas y una mariposa de oro con una pluma blanca en el peinado. Por debajo de las mangas, huecas, de terciopelo, se ven las otras ajustadas de seda y junquillo.

FIG. 3.ª Trovador veneciano.—Fácil será arreglar este traje, consistiendo todo su realce en los galones dorados y encarnados que le adornan.

47. Vestido con túnica blusa.

FIG. 3.ª Trovador veneciano.—Fácil será arreglar este traje, consistiendo todo su realce en los galones dorados y encarnados que le adornan.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1346.